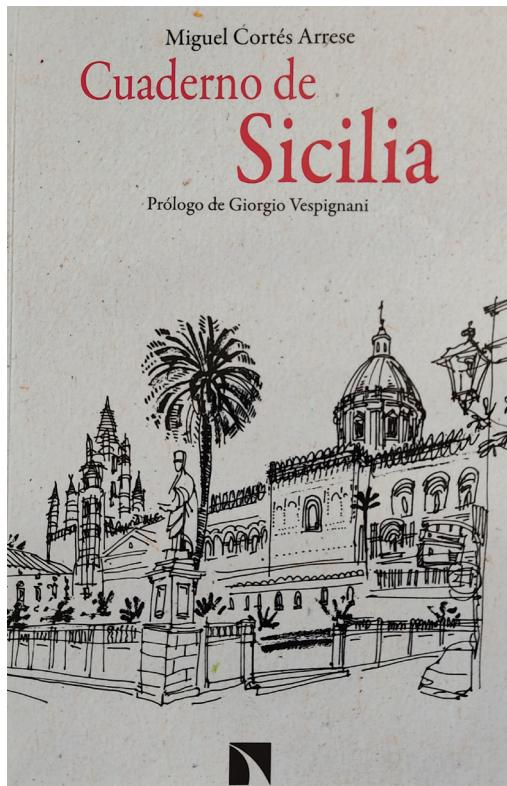


MIGUEL CORTÉS ARRESE, *Cuaderno de Sicilia*, Catarata, Madrid, 2023, 159 pp., I.S.B.N. 978-84-1352-814-4.



Como señala acertadamente Giorgio Vespignani en el Prólogo (pp. 9-12) a este precioso libro, nos hallamos ante un apasionante ensayo que puede servirnos de guía para conocer el origen y la historia de los increíbles tesoros de una isla multiétnica y plurilingüe de fuertes contrastes, de la mano del profesor Miguel Cortés, Catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha y uno de los más destacados especialistas sobre el mundo bizantino. El exquisito análisis que el autor irá desarrollando a través de cinco capítulos hará del lector un auténtico coprotagonista en este viaje que aunará detalladas descripciones, datos

bibliográficos de gran interés y esa perspectiva cinematográfica a la que nos tiene acostumbrados Miguel Cortés y que es otra de sus grandes pasiones.

Tras una breve Presentación (13-16) en la que el autor nos habla de sus dos viajes a Sicilia, en 2017 y en 2023, movido por la búsqueda de su belleza y su contagiosa vitalidad, comenzamos nuestro periplo con “Palermo es mi ciudad” (17-61), el capítulo más extenso. Con una mezcla de arte y cultura que podría recordarnos la Córdoba musulmana, Constantinopla o la propia Bagdad, se nos ofrecen datos históricos relevantes, citas de Goethe, Josep Pla y Robert D. Kaplan, y todo un “Elogio a la decadencia” (29-35) centrado en la filmación de *El gatopardo* de Visconti, la película más bella y apasionada sobre la caída de la aristocracia siciliana. Además de describirnos al detalle varios palacios y templos de simbiosis árabe y bizantina, se detiene en la famosa escalinata del palacio de Lampedusa, bombardeado en 1943, que sirvió de escenario para *El Padrino III* de Coppola. También visitaremos el museo arqueológico que alberga restos de Selinunte, Agrigento e Hímera, visitados por Berenson y Durrell, con una colección valiosísima de arte griego arcaico y orfebrería bizantina, y ascenderemos hasta la alcazaba de los emires, una impresionante fortaleza con la Capilla Palatina de Roger II, edificada para el culto y para las audiencias.

De camino a “El Paraíso de Monreale” (62-87) se reconstruye el bucólico lugar destinado a la caza y al descanso del monarca, con palacios del siglo XII, hoy muy deteriorados. Del centro histórico de la ciudad se destacará el complejo monástico mandado construir por Guillermo II, con el impresionante Duomo de mosaicos bizantinos y puertas de bronce, que ofrece un programa iconográfico dominado por la descomunal figura del pantocrátor. Como ya había adelantado en su libro *Vidas de cine: Bizancio ante la cámara* (2019), aquí el foco de atención lo dirige el autor hacia la escena final de *Hermano sol, hermana luna* de Zeffirelli, que usa la catedral como si se tratara de la sala de audiencias de San Pedro del Vaticano.

El tercer capítulo, “Cefalú al otro lado de la bahía” (88-105), que es el más breve, hace un repaso desde los primeros restos prehistóricos, continuando con los fenicios, los colonos griegos, la alianza con los cartagineses, su destrucción en la segunda guerra púnica por parte de

los romanos y su constitución como sede de la diócesis bizantina en el siglo VII. Desde el peñón rocoso, a modo de Acrópolis, observaremos el templo de Diana y luego nos detendremos en la catedral, que mira al mar, dedicada por el rey Roger II a El Salvador, de un estilo normando, con mosaicos bizantinos y pinturas en el techo de la nave central al gusto islámico. También aquí encontraremos ecos cinematográficos, en los exteriores de *A cada uno lo suyo* de Elio Petri, con unos jovencísimos Gian Maria Volonté e Irene Papas involucrados en la típica trama de la mafia siciliana, y el conjunto de la playa, el muelle, la ciudad y el omnipresente peñón que vemos en *Cinema Paradiso* de Giuseppe Tornatore, donde Totó y Alfredo verán la escena del Cíclope de la entrañable película de Mario Camerini *Ulises*, con Kirk Douglas encarnando al astuto héroe.

Precisamente, “Por las costas de Odiseo” (106-138) nos propondrá una aventura mitológica siguiendo las huellas de Homero. Con el mar Tirreno de fondo y las Islas Eolias, que reciben su nombre del dios del viento, camino de Mesina, no nos resultará difícil imaginar esos terribles monstruos de Escila y Caribdis, con los que tuvieron que enfrentarse Ulises y su tripulación. Stromboli, además, nos recordará la famosa película que dirigió Roberto Rossellini con Ingrid Bergman en 1950, de la que Miguel Cortés nos revelará interesantes anécdotas. La ciudad de Mesina, citada por el poeta lírico Píndaro, será reconstruida tras perder la mitad de su población en el terremoto que la asoló en 1908. De ella conoceremos la catedral normanda y su museo regional. De visita obligada será, de igual forma, el impresionante teatro antiguo de Taormina a la hora de la puesta del sol. Goethe, Alejandro Dumas, Truman Capote y Oscar Wilde, entre otros, experimentaron el hechizo de estos parajes, como dejaron inmortalizado en sus escritos. Y, siguiendo nuestra ruta, bordeando el Mar Jónico, camino de Catania, Acireale nos trasladará al mito de Acis y Galatea. Los “faraglione” de Polifemo, peñascos situados en Aci Trezza, servirán de escenario a Luchino Visconti para *La terra trema*, una cinta neorrealista centrada en el mundo de los pescadores sicilianos. Finalmente, el autor nos guiará por el casco histórico de Catania, ciudad de piedra negra, que fue reconstruida después del terremoto y que cuenta con espléndidos edificios de Vaccarini.

El último capítulo, “Siracusa, capital de Bizancio” (139-158), empieza recordándonos esa fragancia primaveral de los naranjos y los

limoneros en flor que embelesaron a Tariq Ali. Citada por Cicerón, Estrabón, Diodoro Sículo y el poeta Virgilio, aquella maravillosa isla de Ortigia, donde reinó Atenea y que luego acogió la protección de la Theotokos, fue dedicada, a partir del siglo XV, a Santa Lucía. Gran metrópolis que resistió el ímpetu de atenienses y cartagineses, se convertirá en una de las ciudades más bellas de la Antigüedad, con una posición estratégica envidiable. Tito Livio nos narrará su destrucción, por obra del cónsul Claudio Marcelo, y, avanzando el tiempo, será conquistada por el general bizantino Belisario el año 535. Conoceremos su recinto arqueológico y sus principales edificios: el Templo de Apolo, la Piazza del Duomo, el barroco Palacio del Senado, la Catedral, el Templo de la Concordia (dedicado a Cástor y Pólux), la Iglesia de San Pedro y San Pablo y esa fuente de la ninfa Aretusa donde resonarán los ecos de los versos de Virgilio y de Ovidio. Y con un último apunte cinematográfico terminaremos nuestro periplo: el casco antiguo de la ciudad servirá a Giuseppe Tornatore para ambientar la Italia de Mussolini en el filme *Malèna* (2000), protagonizado por Monica Bellucci.

Miguel Cortés ha querido transmitirnos con este ensayo su gran pasión por las huellas de Bizancio en estas tierras sicilianas, acudiendo tanto a fuentes literarias, de las que da cuenta en una breve bibliografía final (159), como a sus propias anotaciones, llenas de sabiduría científica y también de reflexiones personales. Al lector, sin lugar a dudas, no le defraudará este *Cuaderno de Sicilia* sino que despertará en él el ansia por la publicación de muchos más cuadernos de viajes en un futuro próximo.

Alejandro Valverde García  
IES Santísima Trinidad de Baeza / UNED Jaén